

Editorial

Con esta edición especial de Ágora acerca de “La revolución peronista” (1945-1955) intentamos problematizar la idea que, por ser el peronismo algo popular, indefectiblemente está lejos de la academia.

La universidad se llenó de obreros y perdió por lo tanto el estatus de “academia”. En la historia de las políticas públicas y de las ciencias en particular, el primer peronismo es presentado como un retroceso. Esta idea de retroceso también se verifica en las universidades.

Las investigaciones acerca del peronismo son escasas y no forma parte de la mainstream. Esta realidad puede imputarse a que, en realidad, la “neutralidad” en la investigación científica no existe a pesar que se declara desde algunas corrientes en ciencias sociales. Además, también llama la atención debido a la profunda marca que el peronismo dejó en la historia de nuestro país. Han pasado 70 años, desde las ciencias sociales, es esperable suponer que es tiempo suficiente como para poder hacer un análisis más objetivo, en el sentido de libre de las pasiones del momento, sin embargo, todavía despierta amores y odios.

En nuestro primer artículo Marilina del Valle Truccone, indaga en la ruralidad como un elemento más que contribuye a la significación de la justicia social del peronismo, del rol del Estado peronista al habilitar determinadas conflictividades en los escenarios rurales provinciales, el cooperativismo y la racionalización en el uso de la tierra. Por esto, “**La noción de justicia**

social en la problematización del escenario rural riojano durante el primer peronismo”, discute la idea del peronismo como desarrollo industrial, que es real, porque la revolución industrial llegó a la Argentina de la mano de Perón, pero esto no quiere decir que se haya descuidado la presencia del Estado en el campo.

Otro aspecto a destacar en la configuración del peronismo son los devenires de su relación con la iglesia. Aquí Jorge Alberto Perea y Eduardo Román Gordillo presentan la situación emergente en esta relación, en el contexto catamarqueño que se da como antesala del golpe militar de 1955. Así, en “**¿Fieles a la Iglesia o leales a Perón? Dilemas del catolicismo catamarqueño en las vísperas del golpe de Estado de 1955**”, nos narran que un grupo de sacerdotes y de laicos católicos de todo el país participaron en un complot golpista contra el gobierno peronistas y tres curas párrocos locales formaban parte de este complot. Este hecho marcó el inicio de una etapa de tensiones entre dos actores institucionales que, desde 1945, habían consolidado un campo de intereses comunes en la provincia.

Muchos cuadros laicos y curas asumieron una inocultable postura antiperonista y se sumaron activamente a quienes deseaban el fin abrupto del “régimen dictatorial”. Luego del golpe, se observó una ola revanchista contra los catamarqueños que eran identificados como militantes y dirigentes del movimiento peronista.

Las cesantías y denuncias de los colaboradores del “régimen derrocado”

fueron vistas como parte de un ejercicio de expiación que se hacía necesario asumir, luego de sufrir, durante casi una década, un “vía crucis largo y cruento” a manos del peronismo. La situación que nos narran los autores, podría estar en la base de la idea implícita del “peronismo como pecado” que se observa en muchos actores sociales que rechazan el peronismo, el peronismo es “mala palabra”.

Resulta especialmente interesante analizar el peronismo en el contexto de la literatura argentina. En **“Operaciones de la literatura en las configuraciones del peronismo en los años ‘60”**, Pablo Heredia nos plantea que se observan dos significados antagónicos: es la barbarie o es la maravillosa música del pueblo, es decir, personas que buscan en lo colectivo una estrategia para mejorar su situación, para vivir mejor, acciones sin duda racionales, pero vistas como bárbaras. Lo popular es interpretado como “ruido” (bombos, cantos, baile), especialmente la multitud que inunda las calles en la movilización del 17 de octubre. Además, dado que estaban proscriptos, la literatura se refiere a Perón, Evita y el peronismo, pero sin nombrarlos, estaba prohibido

La comprensión de las acciones de la multitud es un problema abordado generalmente por la sociología, pero en este caso, Juan Ezequiel Rogna nos presenta primero una visión de la multitud en la literatura y luego específicamente en el peronismo. Así, en **“Representaciones de la multitud en el cruce entre política y**

literatura: esbozos de una estética popular y una estética antipopular” plantea que se observa una *estética popular*, que promueve la interacción con la otredad y la multiplicidad y una *estética antipopular*, que la niega y la homogeniza, asignándole un carácter invariablemente caótico a dicho sujeto colectivo. Pero, la multitud no es mero sinónimo de caos; por el contrario, su “además de siglos” y su canto colectivo connotan un orden diferente donde los individuos pueden integrarse alrededor de un objetivo común que los trasciende

Ante la proliferación de los estudios de género que incluso son considerados como una corriente de investigación en sociología, no deja de llamar la atención la escasez de las investigaciones acerca de la mujer en el peronismo. Por esto, consideramos que el trabajo de Zulma Patricia Zárate intenta en parte paliar este déficit. En **“Memoria de los procesos constitutivos de identidades políticas femeninas en las instancias formativas y organizativas del Partido Peronista Femenino de Córdoba. Las identificaciones con el liderazgo de Eva Perón en la configuración de la nueva subjetividad política”** se presentan valiosísimos testimonios de mujeres que vivieron ese proceso. Hemos rescatado para esta presentación los aspectos simbólicos que ellas mencionan:

“para ser compañeras, primero debíamos estar unidas por un ideal, que era el ideal de la justicia social”, “las tres banderas del Movimiento: Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política” y finalmente

“yo siempre seré peronista porque sé que el Peronismo quiere el bien común; y eso no es sólo para los peronistas, es para todos los argentinos. Y lo sé y lo siento porque me formé, la formación es la base de cualquier militante peronista”.

En “**El Peronismo y sus fuentes académicas**”, **Entrevista a Natalia Álvarez Gómez**, de Adrián Mercado Reynoso, se problematiza el peronismo riojano y se señala la importante tarea de sistematización de las investigaciones en la provincia. La conclusión se refiere a que el peronismo riojano tiene una identidad política, histórica y contingente. En este contexto, una línea de continuidad de esta identidad, es el discurso de la justicia social que denomina una forma de resolución de problemas, lo que varía es el significado histórico contextual que esta idea de justicia social va adquiriendo en las distintas etapas.

Por último, Gerónimo Ariel Reinoso, en **la Reseña de “Historia del Peronismo: un manual para su investigación”** de Omar Acha et. al. nos plantea que es una obra colectiva sumada a las ya existentes sobre la temática y que alimenta los debates en la historia política argentina en torno a la vida asociativa, la clase obrera y los trabajadores, la cuestión racial, el ritual, la ciencia, la literatura, las mujeres, el uso de las categorías de izquierda o derecha en referencia al peronismo desde sus inicios. Las investigaciones son una novedad sobre temáticas poco exploradas en la periferia de la Argentina, desde una posición situada y extra céntrica.

Elena Camisassa
La Rioja, septiembre 2025